



## SEGUIDILLAS NUEVAS.

# PINTURA DE UNA DAMA

QUE HACE UN AMANTE POR LA PENA QUE LE CAUSA SU AUSENCIA.

Estas letras, señora,  
es mi designio,  
lleguen á vuestras manos  
de blanco armiño:  
Con alegría,  
y que con ella goces  
salud cumplida.  
Sabrás que estoy valido  
de mi prudencia,  
y que notablemente  
siento tu ausencia:

Que siempre he sido  
quien te estima y adora  
como es debido.  
De tu grandeza al temple  
mis atenciones,  
pretenden dibujarte  
tus perfecciones:

Con mil loores,  
celebrando lo hermoso  
de tus primores.

Hermosa Filis bella,  
queri lo dueño,  
alabarte pretendo  
con todo empeño:

Que es punto mio,  
el celebrar tu garvo,  
donaire y brio.

Es tu pelo brillante  
madeja de oro,  
y tu frente espaciosa  
rico tesoro:

Donde la luna  
y el sol, tienen envidia  
de tu fortuna.

Son tus ojos dos arcos,  
Aurora bella,  
que anuncian y señalan  
que eres mi estrella:

Donde Cupido  
está tirando flechas,  
con que me ha herido.

Son tus ojos dos soles  
ó dos luceros,  
ó carbunclos que alumbran  
siempre severos:

Pulida dama,  
que en el mundo de hermosos  
tienen gran fama.

Tu nariz un diamante  
entre dos rosas,  
que otras no se habrán visto  
mas primorosas:

Siendo tus fines,  
que de rosas se pasan  
á ser jarmines.

Las dos rosas que digo,  
son tus mejillas,  
que son, sobre las siete;  
dos maravillas:

Bien pueden verlas,  
con un clavel en medio  
vertiendo perlas.

El hoyo de tu barba  
es el archivo,  
ó sepulcro precioso  
de muertos vivos:

Donde por ciento,  
en él me sepultára  
de amores muerto.

Es tu hermosa garganta  
de tanto adorno,  
que parece alabastro  
labrado al torno:

Le tan gran primor,  
que al cristal que es mas claro  
le roba el color.

Es tu cuello de armiño  
de garza hermosa,  
que luce con mil gracias,  
cual mariposa:

Que su blancura  
le quitó al alabastro  
la congetura.

Tus pechos me parecen  
cuando los miro,  
que es cada uno un pomo,  
con un zafiro.

Sin que los pruebe,  
digo que son de azucar,  
ó son de nieve.

De tu fábrica hermosa  
dos palmas nacen,  
que saben ellas solas  
lo que se hacen:

Y á manos llenas,  
lucen en cada una  
cinco azucenas.

Es tu cintura noble  
tan agraciada,  
que parece se quiebra  
por lo delgada:

Mas bien dijera  
la latitud que tiene  
si la midiera.

Concluyendo en tres puntos  
con la pintura,  
digo que eres el mapa  
de la hermosura:

Discreta y noble,  
y ahora es, mi señora,  
mi querer doble.

En fin eres mi vida,  
la que presides,  
y por eso te ruego  
que no me olvides:

Los cielos quieran,  
porque mis desconsuelos  
alivio tengan.

Quieran los cielos, dije,  
ángel humano,  
que yo logre dichoso  
tu blanca mano:

Que no lo niego,  
que he de hallar con tu mano  
vida y sosiego.

Perdona, mi señora,  
lo inadvertido,  
que mi corto discurso  
mas no ha podido:

Que tu belleza,  
alabarla merece  
con mas grandeza.

F I N.

*Segunda parte, de la respuesta que envió la dama á su amante, el cual la sacó de su casa á costa de tres muertos y dos heridos, y se la llevó á Madrid, y se casó con ella.*

Luego que esta gran pintura  
llegó á sus manos de armiño,  
tanto se ha regocijado  
aquel hermoso prodigio,  
viendo los tiernos favores  
que su amante le habia escrito,  
que determinó gustosa,  
con cortesanos estilos,  
responderle con agrado,  
y así dijo: Señor mio,  
querido y amado dueño,  
los agraciados, estimo,  
dulces y amorosos versos  
de ese númen entendido,  
que aunque sean por lisonja,  
por ser vuestros los recibo,  
y me tengo por dichosa  
en haber yo merecido  
que hiciera vuestra persona  
memoria del arte mio;  
porque yo no soy tan bella,  
ni yo por eso me pinto,  
pues la discrecion me falta,  
el garvo, donaire y brio.  
Vos sí, que sois otro Adónis,  
y otro segundo Narciso,  
en quien pongo mis afectos,  
mis potencias y sentidos,  
y estoy pronta á obedecer  
vuestros favores crecidos;  
aunque es verdad que mi padre  
con Don Antonio Castillo  
me ha tratado casamiento,  
aunque no por gusto mio.  
Para mañana en la noche  
de mi casa en el postigo  
á las once y media aguardo,

para lo cual os suplico  
que con armas suficientes  
vengais bien apercebido,  
porque el dicho Don Antonio  
blasona de presumido,  
y pica de valeroso,  
y que los balcones míos  
de dia y de noche ronda.  
Argos siempre de continuo,  
un lince que no sosiega,  
que nunca se ve dormido.  
Beso vuestra ilustre mano,  
como es justo y es debido,  
Señor Don Juan de la Rosa,  
guarde Dios, en quien confío  
yo Doña Francisca Paula,  
quien mas desea serviros.  
Con esto cerró el papel,  
y lo remitió al proviso  
con una muger, la cual  
fue á casa de un su sobrino,  
hizo que se lo leyeran,  
y á Don Antonio Castillo  
fue, y le contó por estenso  
cuanto el papel lleva escrito;  
el cual con liberalidad  
se valió de cuatro amigos,  
y apercebidos de armas  
se fueron los cinco al sitio  
á las once de la noche,  
antes que hubiera venido  
Don Juan de la Rosa, el cual  
teniendo algunos indicios,  
para su seguridad  
se puso un bordado cinto,  
una charpa y un colete,  
y un casco de acero fino,

y una cortadora espada,  
y con él trajo dos primos  
suyos, que cualquiera de ellos  
bastaba para los cinco.  
Vamos ahora á la dama,  
que como sintió ruido  
en la calle, abrió la puerta,  
y estas razones ha dicho:  
qué gente es la que ahí está?  
Y al punto le ha respondido  
Don Antonio: yo, señora,  
quien tienes aborrecido.  
Cerró al instante la puerta,  
y estos conceptos se hizo:  
sin duda que la venida  
de Don Juan ya la han sabido;  
y si entre todos lo cercan  
le corre grande peligro:  
bien está, no os dé cuidado,  
que ya os daré el finiquito.  
Salió al punto, y una espuerta  
llenó de medios ladrillos,  
y subiendo sutilmente,  
la ventana abrió un poquito,  
y de cuatro ladrillazos  
que tiró, tuvo tal tino,  
que á uno le quebró un brazo,  
y la cabeza ha partido  
á Don Antonio, y cerró  
con cuidado y con sigilo  
la puerta de la ventana;  
y levantando los gritos,  
empezó á decir: ladrones,  
que soberbios y atrevidos  
esta casa robar quieren;  
y á las voces han salido  
de las casas inmediatas,  
y les hicieron por fijo  
que se pusieran en fuga;  
y al tiempo de ir fugitivos  
se encontraron con Don Juan  
de la Rosa, y sus dos primos,

y así que los concieron  
se embistieron muy altivos,  
mas dentro de poco tiempo,  
todos los cinco han tendido,  
dejándose los tres muertos,  
y los dos muy mal heridos,  
que la valerosa dama  
los hirió con los ladrillos;  
y sin detenerse un punto  
llegó Don Juan al postigo  
donde está Doña Francisca  
haciéndose mil juicios,  
si á Don Juan lo habian muerto,  
ó si le habrian prendido;  
de suerte, que se alcanzaba  
un suspiro á otro suspiro,  
y con muy dulces ternezas  
se la ha llevado consigo,  
y en tres ligerós caballos  
de la ciudad han salido,  
y parando poco ó nada,  
dentro en Madrid se han metido,  
en donde allí se valieron  
del amparo y patrocinio  
del Señor Duque de Béjar,  
el cual con su grande auxilio  
piadoso les alcanzó  
de nuestro Monarca invicto  
Fernando Sexto, el perdon  
de sus causados delitos;  
y que case con la dama  
sin que le sea impedido,  
con tal que vayan á Orán  
por seis años, y cumplidos  
se paseen en su patria  
donde el caso ha sucedido,  
sin que nadie les ofenda.  
Y ahora José Francisco  
lo escribió, para que sepan  
los que son amantes finos;  
dar las vidas por sus damas  
cuando les sea preciso.

F I N.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería núm. 18.*